



U.E. “Nuestra Señora de Lourdes”
Inscrita en el M.P.P.E. S0136D0321
Puerto la Cruz



Semana del 22 al 26/06/20

Lunes 22/06/20

🚩 Lee y analiza el siguiente cuento y escribe su moraleja



El zorro y el espino

Érase una vez un zorro pelirrojo que vivía en el bosque. El animal era joven y gozaba de muy buena salud, así que se pasaba las horas corriendo por la hierba, husmeando entre las zarzadoras, escarbando dentro de las toperas, y descubriendo misteriosos

escondrijos. ¡Nunca permanecía quieto más de un segundo!

A lo largo del día jugaba mucho, pero por la noche... ¡por la noche su actividad era todavía más desenfrenada! Y es que mientras la mayoría de los animales roncaban

plácidamente dentro de sus madrigueras, el incansable zorrillo aprovechaba para encaramarse a los árboles y saltar de rama en rama como si fuera un equilibrista de circo. Tanto practicó que llegó a ser capaz de subirse a un pino y lanzarse a otro situado a varios metros de distancia con la precisión de un mono. Increíble, ¿verdad?

Durante meses disfrutó de lo lindo haciendo estas locas piruetas nocturnas, pero llegó un momento en que se aburrió y decidió intentar una proeza realmente arriesgada: escalar una altísima montaña por la parte más rocosa. Se trataba de un reto peligroso para alguien de su especie, pero lejos de acobardarse sacó pecho y se lanzó a la aventura.

Una noche, justo cuando la luna nacarada estaba más alta en el firmamento, el valiente y atlético animal comenzó a subir la ladera cubierta de piedras. Logró su objetivo en apenas tres horas, por lo que llegó con tiempo de sobra para ver despuntar el día. Las

cabras, hasta ese momento únicos seres capaces de realizar semejante hazaña, se quedaron patitiesas cuando advirtieron que un pequeño zorro naranja alcanzaba la cumbre en tiempo record y sin apenas despeinarse el flequillo.

– ¡Lo he conseguido!... ¡Casi puedo tocar las nubes!... ¡Yujuuuuu!

Como es lógico, lo primero que hizo al llegar arriba fue celebrarlo dando botes y gritando de alegría. ¡Se sentía tan orgulloso de sí mismo!... Después hizo un esfuerzo por tranquilizarse, y cuando consiguió bajar las pulsaciones de su corazón y respirar con cierta normalidad, se sentó a disfrutar de la salida del sol.

– Qué aire tan puro se respira aquí... ¡y qué amanecer tan impresionante!

Con el mundo a sus pies se sintió el rey de la montaña.

– Ya que subir me resultó fácil, a partir de ahora vendré a menudo. ¡Las vistas son increíbles!



Tras una buena dosis de belleza y meditación, resolvió que había llegado la hora de regresar a su hogar.

– ¡Bajar va a ser pan comido!... ¡Vamos allá!

Pegó un salto para levantarse y fue entonces cuando algo terrible sucedió: por un descuido resbaló y empezó a caer montaña abajo dando más botes que una pelota de goma en el patio de un colegio.

– ¡Socorro, que alguien me ayude!

Rodó y rodó durante un par de minutos que le resultaron interminables, al tiempo que gritaba:

– ¡Ay, ay, me voy a estrellar!... ¡Socorro!... ¡Auxilio!

Cuando estaba a punto de llegar al final y darse el tortazo del siglo, pasó junto a un arbolito cubierto de flores blancas. ¡Era su única oportunidad de salvación! Demostrando buenos reflejos estiró las patas delanteras y se agarró a él desesperadamente. En ese mismo instante, sintió un dolor muy intenso en los dedos.

– ¡Ay, ay, ay, ay! ¡¿Pero qué demonios...?! ¡Ay!

¡Qué mala suerte! El arbusto en cuestión era un espino que, como todos los espinos, tenía las ramas cubiertas de afiladísimas púas que se clavaron sin piedad en las patas del zorro.

– ¡Oh, no, esto es horrible, creo que me voy a desmayar!... ¡Maldita planta!

Al escuchar estas palabras, el espino se mostró muy ofendido.

– Perdona que te lo diga, amigo, pero no sé de qué te quejas. Te sujetaste a mí porque te dio la gana. ¡Que yo sepa nadie te obligó!

Con los ojos bañados en lágrimas, el zorro se lamentó:

– ¡¿Cómo no me voy a quejar?! Solicité tu ayuda porque estaba a punto de matarme ¿y de esta forma me tratas?... ¡Eres un ser verdaderamente cruel! Mira, me has herido a traición y ahora tengo las patas bañadas en sangre y... ¡llenas de agujeros!

El orgulloso espino, con gesto enfadado, le replicó:

– ¡Por supuesto que te he pinchado!...
¿Sabes por qué? ¡Pues porque soy un
espino! Hago daño a todo el que se me
acerca y, desde luego, tú no eres una
excepción.

El maltrecho zorro puso cara de no
entender muy bien la situación, así que
la planta volvió a dejar muy clara su
manera de ser, su manera de vivir la
vida, su manera de sentir.

– Creo que estoy siendo muy sincero
contigo: yo soy como ves y no voy a
cambiar, así que lo mejor que puedes

hacer es alejarte de mí para siempre.
¡Ah!, y un consejito te voy a dar: la
próxima vez que necesites que alguien
te eche una mano, recuerda elegir
mejor al amigo que te pueda ayudar.

El zorro se quedó en silencio y se puso
a reflexionar sobre las palabras que
acababa de escuchar. Finalmente, y a
pesar de la frustración, la pena y el
dolor que estaba sintiendo, fue capaz
de comprender lo que el espino le
quería decir.

Y tú... ¿lo has entendido también?

Martes 23/06/20

- ✚ Cuenta, a través de un resumen tu vivencia durante el año escolar 2019-2020. Utiliza las reglas de ortografía.



Miércoles 24/06/20

- ✚ Describe los espacios que más te gustan de tu colegio y explica por qué.



Jueves 25/06/20

- ✚ Escribe un mensaje de despedida del año escolar, dirigido a tus compañeros de clases



Viernes 26/06/20

Mensaje a mis queridos alumnos

Zueridos alumnos

Hoy celebramos juntos

A la distancia

El éxito de todo un año escolar

En sus corazones han quedado

Los momentos vividos,

El compañerismo con los amigos

Las palabras de aprecio

Las miradas de picardía, las bromas

El gusto de trabajar en equipo

La satisfacción de culminar un proyecto

Y muchas cosas más.

Se esfumaron los pensamientos de estrés

Por un examen, interrogatorio, intervención en clases

Hoy se disponen a relajarse y disfrutar

De un tiempo libre y divertido

Mi sincero afecto es para todos ustedes

Han sido mis tesoros durante este tiempo



Como tesoros valiosos

Cuidense y demuestren a otros

Todas las virtudes que tienen

*Les deseo lo mejor en su nueva etapa
en Bachillerato*

*Aquí están mis brazos abiertos para
recibirlos*

*Y mi corazón dispuesto a ayudarlos
siempre.*

Los quiere mucho,

su maestra

Ana Sanzonetti



FELICES VACACIONES

